

El “Secreto” de la acumulación
originaria de capital:
Una aproximación empírica

Orlando Fals Borda



El 29 de marzo de 1949 se radicó en Envigado (Antioquia) una sociedad denominada "Sociedad Agrícola del Sinú" para sustituir otra, del mismo nombre y con los mismos fines, que había nacido en Medellín el 20 de enero de 1913. El período de 36 años comprendido entre estas dos fechas cubre el desarrollo de una de las empresas agropecuarias más importantes e influyentes del país: la de la explotación por la familia Ospina Vásquez, de las haciendas de Marta Magdalena, Cañaflécha y Mataguineo en la parte sur-central de lo que hoy es el departamento de Córdoba, al sur de Montería su capital, en una extensión aproximada de 25.000 hectáreas.

Se trata de una empresa que logró ganancias por la eficaz transformación que hizo de la forma-dinero en valor-capital⁽¹⁾.

Pero no solamente eso: la "Sociedad Agrícola del Sinú" realizó una acumulación de capital esto es, cuando la plusvalía "se anticipa y emplea como capital y se forma un nuevo capital, que se incorpora al antiguo"⁽²⁾. Las ganancias se habían ido formando por el control de la tierra y otros medios de producción en la región por parte de la Sociedad, que llevó a separarlos de la clase trabajadora.

Esta separación o expropiación de los productores directos de sus medios de producción —fuente de descomposición del campesinado, como se sabe desde Marx— es el criterio básico para determinar si hay o no acumulación capitalista. La proletarianización del campo en este caso, como veremos, no puede ponerse en duda, como tampoco puede discutirse que se trató allí de una acumulación netamente capitalista.

No obstante, el problema empírico que perseguimos es otro. Se quiere determinar cuándo y cómo empezaron a darse las condiciones para permitir la acumulación capitalista, esto es, cuándo y cómo se realizó la acumulación originaria de capital en la región que nos ocupa. La búsqueda debe, por tanto, llevarnos más atrás en la historia, hasta llegar al período crucial en que se rompe "el círculo vicioso del cual no es posible salir sin admitir una acumulación primitiva (*previous accumulation*, dice Adam Smith), anterior a la acumulación capitalista y que sirve de punto de partida para la producción capitalista, en lugar de provenir de ella"⁽³⁾.

Como el criterio básico es la expropiación de los medios de producción y la formación de una clase trabajadora libre, convendrá determinar cuándo se empieza a dar este fenómeno, es decir, cuándo se impusieron, como relaciones sociales, de producción, aquellas provenientes del manejo de fuerza de trabajo que iba quedando libre, libre de vinculaciones antiguas de señorío, esclavitud o servidumbre. Antes pudo haber una acumulación primitiva de riqueza, como la acumu-

lación usuraria o mercantil. Ahora interesa ver la conversión de riqueza, cuando la hubo, en acumulación que dé origen a plusvalía y a la formación de capital, con base en fuerza de trabajo libre.

Por eso, no podemos detenernos en el año de 1913 si queremos entender este proceso en todas sus implicaciones. Los casos antioqueños demuestran que para esa época el capitalismo empezaba a ser dominante en las relaciones sociales de producción de buena parte de la región costeña; pero ello no significa que hubiesen eliminado totalmente las relaciones de producción antiguas. Faltaría examinar más a fondo si aquellas grandes haciendas hubieran fomentado una articulación entre relaciones nuevas de producción, como el jornaleo a contrato, y las antiguas, dentro del marco dominante del capitalismo, esto es, si hacia allí se iba extendiendo ya una nueva formación social en la que se expresaban, articulándose, diversos modos de producción. El empeño deberá llevarnos entonces a los antecedentes de la empresa antioqueña de los Ospina Vásquez, a aquellos propietarios de otras partes que sentaron las bases para liberar la fuerza de trabajo, convertir el dinero en capital y la riqueza producida en mercancía, y para entregar la finca Marta Magdalena funcionando prácticamente ya como toda una empresa capitalista.

En efecto, los antecedentes no son difíciles de encontrar: se trata, en primer lugar, de una sociedad anónima extranjera, la "Compagnie Française du Rio Sinu", establecida en París en 1894 para explotar la madera, el cacao y el caucho, y desarrollar la ganadería en las riberas del río y zonas de concesión aledañas. Fueron los representantes de esta compañía los que vendieron el enclave resultante al grupo fundador antioqueño en 1913. En este tipo de explotación los franceses no estaban solos, puesto que contemporáneamente, empleando mecanismos similares para asegurar y explotar la fuerza de trabajo sinuana, se hallaban también sociedades norteamericanas madereras o caucheras con otros enclaves, como la "George D. Emery Company" de Boston (la "Compañía Americana") y la "Colombia Company" en Campanito al nor-orienté de Montería.

Es significativo que sobre esta región hubieran incidido fuerzas económicas externas para estimular el proceso de acumulación, y que hubiera estado tan presente el capital financiero y bancario europeo y norteamericano para establecer los enclaves. En esta forma jugaba ya el capitalismo central con las naciones periféricas del sistema mundial que se estaba montando.

En segundo lugar, la Compañía francesa tampoco fue pionera en su campo. Había recibido tierras ya incorporadas a la producción por familias e intereses franceses y otros, que la habían precedido en la región. Tales familias e intereses habían "civilizado" esas tierras, esto es, las habían encontrado en selva y transformado en potreros desde hacía muchos años. ¿Cómo? Indudablemente mediante el aprovechamiento de la fuerza de trabajo libre que para entonces se desplazaba desde el norte, de la región de sabanas huyendo de la "matrícula" y el "concierto for-

1. Karl Marx, *El Capital*, Libro 1, caps. 24 y 25 sobre la ley de acumulación de capital. (La paginación aquí citada se refiere a la edición de la Editorial Cartago, Buenos Aires, 1973).

2. *Ibid.*, I, 555.

3. *Ibid.*, I, 689.

zoso", pero, como veremos, sin lograr escapar totalmente de las formas antiguas de explotación; y ejerciendo también el ahorro y el esfuerzo personal.

Parecería lógico, por lo tanto, que en el período entre 1894 y los años de primera colonización se pudieran encontrar elementos históricos que den cuenta de cómo se realizó, en esa región, la acumulación originaria de capital.

Con base en documentación que apenas empieza a hacerse accesible, será el propósito del presente estudio examinar de manera preliminar y como simple ejercicio metodológico, esta sucesión de empresas en el Sinú. Iremos de la más reciente a la más antigua, con el fin de ir determinando cómo fue la acumulación originaria y cuáles los mecanismos empleados para separar a los productores directos de sus medios de producción, apropiarse del sobretrabajo y crear plusvalía. Obviamente, al convertirse en capital, parte de esa plusvalía se fue reinvertiendo en las mismas empresas. Veremos entonces cómo se fue descomponiendo el campesinado creando y manteniendo fuerza de trabajo libre; cómo se afectó la composición orgánica del capital; cómo se fue completando el circuito de la producción local con el de la circulación regional y extrarregional; y cómo se estructuró una sobreexplotación que se reflejó, no sólo en el permanente avance económico de las empresas dichas, sino también en el mantenimiento de condiciones de pobreza e indigencia de las clases trabajadoras en el ubérrimo valle del Sinú, condiciones que persisten hasta hoy.

1949 - 1913

No debemos ver el caso antioqueño de la "Sociedad Agrícola del Sinú" como hecho aislado o único, lo cual restaría significado a su estudio. Representa un desarrollo capitalista agrario temprano que tuvo lugar en el país a principios de siglo, y que fue la obra de una burguesía comercial y minera que diversificaba sus intereses e invadía el agro para empezar a desplazar a los terratenientes tradicionales. En el caso de la burguesía antioqueña, ésta se hizo presente como clase social en la región sinuana, no sólo a través de los Ospina, sino de los Vásquez en Túnez; los Restrepo en la Guamo; los Villegas en Montevideo; los Salazar en Tarazá; los Echavarría en Mundo Nuevo; los Posada y Escobar en la Antioqueña, los Vélez en Chimborazo; los Villa en la Vorágine; y así muchos otros cuyas inmensas propiedades, sumándolas, bien podrían dar cuenta de las dos terceras partes del actual Departamento de Córdoba.

El capital con el cual se inició la nueva "Sociedad Agrícola del Sinú" en 1949 fue de \$ 500.000, cinco veces superior al de la primera sociedad de 1913. Aún descontando la lenta desvalorización del peso colombiano que tuvo efecto por esos años, este aumento de capital fue importante. Pero no representó ningún desembolso real o extraordinario de sus propietarios, porque las ganancias anuales habían ido permitiendo una acumulación geométrica impresionante. En el solo

año de 1947, por ejemplo, esa ganancia había sido de \$ 605.624, ⁽⁴⁾ mayor que en años anteriores (pero menor que en posteriores), ya que la tendencia creciente se había empezado a marcar desde 1919, seis años después de la compra. En 1919 no sólo había habido una utilidad líquida de \$ 32.048 (oro legal), sino que se había repartido un dividendo de \$ 1.000 por acción "para recapitalizar" ⁽⁵⁾. Siendo que el capital inicial había sido repartido en 100 acciones de 1.000 cada una, aquella inversión se recuperó de un solo golpe en ese año, y con ganancia además.

Las extraordinarias utilidades de la "Sociedad Agrícola del Sinú" y su reconversión a capital se debieron a una sagaz combinación de factores de manejo empresarial y de explotación de la fuerza de trabajo libre en Marta Magdalena, Cañaflecha y Mataguineo que pueden resumirse de la siguiente manera:

1. *Concentración y control de los medios de producción.*

Aunque la tierra ya había empezado a monopolizarse desde antes, los primeros socios de la "Sociedad Agrícola del Sinú" (que no fueron de la familia Ospina sino a partir de 1917) se aseguraron, mediante escrituras, que las fincas compradas y las concesiones de baldíos de los franceses pasasen a ellos como absoluta propiedad, con la protección del Estado. Lo mismo ocurrió después con la anexión de diez mil hectáreas de baldíos en Cañaflecha. En estas tierras se trató por todos los medios de impedir que entraran familias campesinas independientes, y también se ordenó expulsar aquellas que lo habían hecho en años anteriores ⁽⁶⁾.

2. *Trabajo a jornal.*

Estas claras relaciones de propiedad dieron lugar a relaciones sociales de producción distintas a las anteriores. No se restableció la servidumbre ni el terraje antiguo, y ya no había lugar ni para la esclavitud formal ni para el concierto forzoso. Precisamente, gran parte de la mano de obra disponible en pueblos cercanos, como Montería, Cereté y San Carlos de Colosiná había llegado como colonos independientes. En esta forma, no fue difícil para los propietarios de Marta Magdalena ofrecer condiciones de trabajo a base de jornal, en los cuales "el asalariado se uniera al propietario por hilos invisibles", esto es, como simples obreros, desligados de sus medios de pro-

4. Archivo Ospina (Medellín), Libro de Actas de Asamblea General y Junta Directiva, Sociedad Agrícola del Sinú, fol. 179. (Quiero agradecer al buen amigo y lamentado historiador, don Luis Ospina Vásquez, el haberme franqueado estas fuentes, como primer lector que fui de ellas al momento de su organización para el público, así como a sus bibliotecarias, doña Rocío Herrera y doña Constanza Toro).

5. *Ibid.*, fols. 61, 65.

6. *Ibid.*, Correspondencia de la Sociedad Agrícola del Sinú, I, 35; III, 10, 80.

ducción, que no tenían otra cosa que ofrecer en el sistema productivo que su fuerza de trabajo. La estructura y monto del jornal resultante se estudia más adelante.

Las únicas excepciones a esta regla registradas en los documentos son el empleo permanente de un "casero" y dos o tres "sirvientes" para la "mayoría" (casa de administración), quienes o eran concertados o simplemente insertos en trabajo improductivo; y el uso de contrato a destajo para tumbar monte y sembrar yerba en 150 fanegadas nuevas (7). De resto, todas las tareas de las haciendas de la Sociedad quedaron en manos de obreros a jornal: vaquería, corralería, hachería, alambrado, boga, arriería, cuidado de bestias, carpintería, bombeada y agricultura (plataneras y coqueras, y huertas de cacao, maíz y yuca), como consta en las planillas. Para estas tareas los obreros debían presentarse, por lo regular, con su propia comida y su propio machete: las otras herramientas y aperos eran suministradas por la Sociedad, práctica que se incrementó a medida que se tecnificó la producción, como veremos enseguida. Los obreros vivían con sus familias en pequeños poblados dentro de la misma hacienda o en cercanías de la casa del mayordomo o "mayoría", en casas construidas con material de la hacienda (palos y palma) por los propios trabajadores.

Aunque el jornaleo era la expresión principal de las relaciones de producción en Marta Magdalena, hay indicios de que se practicó también el conocido "avance" (de dinero efectivo para ase-

7. *Ibid.*, III, 50; Planillas de trabajadores de Marta Magdalena, 1916-1934. El contrato a destajo, evidentemente, no es una supervivencia de relaciones precapitalistas de producción, y se sigue usando de manera corriente en la región.

gurar servicios por un período), que es una modalidad que se acerca mucho al peonaje por deuda. Este tipo de peonaje se había extendido por toda la región de sabanas y del río Sinú desde mediados del siglo 19 y era de común ocurrencia en las haciendas. En el caso de Marta Magdalena, como en muchas fincas, el peonaje por deuda se intensificó también por la existencia de "comisariatos" o tiendas de ropa, trago y elementos diversos para los trabajadores, que la Sociedad traía desde Cartagena, vía Montería (8).

3. Variaciones en la composición orgánica del capital

Casi desde la posesión de la hacienda por sus nuevos propietarios, se empezó a invertir en cambios tecnológicos que afectaron la composición del capital, para aumentar el capital constante. Al mismo tiempo, se adoptó un jornal promedio relativamente bajo que, a mediados de la década de 1920 y a comienzos de la de 1930 fue rebajado todavía más, a pesar de las crecientes ganancias de la Sociedad. Así se afectó la proporción de capital variable, para dejar un margen mayor de excedentes. En general, como veremos se buscó el aumento de la plusvalía relativa, y por ello se mantuvo prácticamente constante el número promedio de trabajadores, aunque se intensificó y amplió el trabajo de potreros, se triplicó la población vacuna estable de la hacienda en término de 20 años, y se diversificó la producción.

En efecto, a partir de 1914 se compraron e instalaron bombas para regadío de potreros, "al es-

8. *Ibid.*, II, 1.



tilo de las usadas en Antioquia", lo cual era novedad en la región; en el mismo año se ordenó construir canoas grandes y planchones para transportar ganado por los ríos en vez de seguirlo llevando a pie hasta Medellín por el antiguo "Camino Padrero", iniciativa que culminó en 1945 con los primeros envíos de carne de Marta Magdalena en avión a Medellín; en 1914 se aplicó vacuna contra el "vejigón" de la Casa Parke-Davis, y desde 1916 se empezó a vacunar el ganado contra el "carbón", con vacunas de la Casa Meister-Lucius importadas de Francia (desde 1927 hubo veterinario residente en la hacienda); se compraron toros Charolais en Montería en 1929, aunque desde 1917 se había empezado a cruzar el ganado criollo de los franceses con el cebú que ofrecía don Alfredo Held en su hacienda Jesús del Río sobre el río Magdalena; se hizo importación masiva de alambre de púa y grapas desde Hamburgo, en 1922; y de instrumentos de veterinaria y básculas desde Nueva York, en 1923 y 1926; se intensificó la siembra de pasto "Uribe" importado; se instaló un teléfono en 1920; se introdujo la variedad mejorada de cacao "pajarito"; y se intensificó luego la explotación de madera fina⁽⁹⁾.

Al paso que subían los rendimientos extraordinariamente con estas innovaciones y adopciones técnicas, se pagó en efectivo a los obreros un jornal bajo que iba de 0.25 a 0.85 centavos diarios (de \$ 7.50 a \$ 25.50 mensuales) según tipo de trabajo, promedio que se mantuvo casi constante entre 1916 y 1923, para un número promedio de 56 trabajadores por semana (al administrador residente se le pagó un promedio de \$ 100 mensuales)⁽¹⁰⁾.

En 1924 los jornales bajaron de 0.30 a 0.70 centavos diarios, con excepción del capataz de vaqueros y el carpintero que recibían \$ 1.00 diarios. Este bajo nivel de jornales se mantuvo hasta 1930, cuando volvieron a rebajarse, en promedio de 0.25 a 0.45 diarios (al capataz de vaqueros, 0.80 y al capataz de montes, 0.60), hasta 1934 cuando la serie estadística disponible se cierra. En este período de 1934, el número de trabajadores semanales apenas subió, casi imperceptiblemente, a 64.

Mientras tanto, la población vacuna, base de la actividad de la hacienda, fue subiendo de 3.103 animales a la compra en 1913 (que habían dejado los franceses) hasta casi 11.000 en 1932 (aunque este nivel se alcanzó desde 1924 con pocas variaciones)⁽¹¹⁾.

Se diversificó la producción con el cacao, la madera, el coco, el plátano, el queso y otros productos, en tal forma que con prácticamente el mismo gasto de mano de obra, la hacienda fue capaz de producir más y con mayor eficiencia.

9. *Ibid.*, I, 15, 30, 130, 21, 27; II, 81-82, 113; III, 470, 26, 38, 41, 44. Libro de Actas, I, 70, 94, 96, 138, 174.

10. *Ibid.*, Planillas de trabajadores. El dinero contante se enviaba por órdenes de giro al Banco Alemán Antioqueño de Cartagena, que se remitía luego a Montería por vía marítima y fluvial.

11. *Ibid.*, Existencias de ganado en Marta Magdalena, 1915-1932.

4. Formación de capital por la circulación

El excedente producido por los trabajadores de Marta Magdalena no fue suficiente para que se convirtiera en plusvalía, ni se acumulara ésta para reinvertirse en forma de capital. Aunque fueron las formas sociales de producción directa las que hicieron posible ese excedente, la venta fuera de la hacienda y la región de lo producido completó el ciclo de formación de capital, articulando relaciones de intercambio a los mecanismos de producción empleados localmente. El control final del proceso no estaba en la hacienda misma y menos en el cuerpo de trabajadores, sino fuera de ellos. El hecho es que el registro formal de la acumulación, y su reparto físico, se hacían en Medellín, no en la hacienda, lo cual viene a aclarar cómo "el proceso real de producción [es] el conjunto del proceso de producción inmediato y del de circulación... [y que] la conversión de la plusvalía en ganancia la determina el proceso de circulación tanto como el de producción"⁽¹²⁾.

Ya se consignó el esfuerzo hecho por la Sociedad antioqueña para mejorar las condiciones de transporte y venta del ganado producido en Marta Magdalena. Esto fue importante: aquí radicaba, en efecto, parte del "secreto" de la acumulación de capital realizada por los hacendados sinuanos y de sabanas. Sin la conversión de aquellos bienes producidos en valor-mercancía, no se hubiera afianzado el capital como relación social ni como modo de producción dominante en la región.

Las cifras del Archivo Ospina sobre este particular son muy dicientes. En la década de 1920 salían aproximadamente 127 novillos gordos en cada viaje (si era a pie por la vía Batatal-Tarazá-El Rayo-Apaví parando en diversas fincas colaboradoras, para llegar a Yarumal y Medellín) cada 8 o 15 días, llegando un promedio de 113 animales a Medellín al cabo de unos 45 días de viaje, cuidados por un capataz y cuatro peones⁽¹³⁾.

La vía alterna por el río, llegando por el San Jorge hasta Yatí o Magangué, y de allí reexpidiendo por el Cauca y el Nechí hasta Zaragoza o Cáceres, para de allí seguir por tierra a Medellín, fue muy atendida desde 1916; o la vía fluvial por el río Magdalena desde Magangué hasta Puerto Berrío, de donde los animales y sus cuidadores seguían por tren hasta Medellín. También se exportó ganado gordo en 1930 de la misma mane-

12. Marx, III, 809. Aunque el criterio determinante sigue siendo las relaciones sociales de producción directa, el "proceso real de producción" incluye la circulación. Este punto de vista lo reafirma Marx en sus *Grundrisse* (Londres, 1973), 520: "La circulación es en sí misma un momento de la producción, ya que el capital se convierte en capital sólo a través de la circulación".

Cf. puntos de vista convergentes en Pierre-Philippe Rey, *Les alliances de classes* (París, 1976), 108, 112, 137; y en Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México* (México, 1976), 24-25. Obviamente, el adoptar una interpretación circulaciónista llevaría a desenfoques conocidos ya ampliamente debatidos.

13. Archivo Ospina, Correspondencia, I, 108.

ra a Bucaramanga, haciéndolo llegar por río hasta Puerto Wilches; y 500 novillos fueron despachados a Panamá, por el río Sinú y la bahía de Cispata, por lo menos una vez, en 1941. El cacao y la madera se convirtieron también en mercancía exportable cuya circulación era relativamente fácil de controlar, aún desde Medellín. Los precios de venta en los lugares de destino fueron siempre altos, con excepción de los del año 1929 cuando la crisis de depresión mundial los afectó por un corto período ⁽¹⁴⁾.

Puede verse, en general, cómo y por qué se fue recapitalizando con tanta facilidad la "Sociedad Agrícola del Sinú", creando para sus accionistas no sólo poder económico, sino poder político y prestigio social: en efecto, uno de sus principales dueños, el general Pedro Nel Ospina, llegó a ocupar la presidencia de la república entre 1922 y 1926. La Sociedad empezó a diversificarse en su prosperidad, comprando finca raíz en Bogotá (en lo cual siguen dominando), prestándole dinero al gobierno y construyendo diversas empresas privadas de servicio e industria.

Su fórmula de acumulación fue muy sencilla: por una parte, monopolizó o expropió los medios de producción y triplicó la producción mediante innovaciones técnicas, manteniendo estable y asegurando la fuerza de trabajo libre con el peonaje por deuda, con lo cual obtuvo una alta tasa de plusvalía; y por otra, redujo los jornales al máximo, acelerando al mismo tiempo la exportación y venta de ganado en Medellín, con lo cual realizó una sobreexplotación conveniente a sus intereses familiares y de clase.

De allí también que pueda entenderse cómo y por qué los pueblitos que se encuentran dentro de la gigantesca hacienda o circundándola (Santa Isabel, Leticia, Tres Palmas, Pueblo Brujo, el Balsal, Lomaverde), donde vivían sus trabajadores y siguen viviendo los descendientes de éstos aún más empobrecidos, estuvieran y estén aún en tan terribles condiciones de miseria y abandono: las riquezas que crearon fueron para otros y salieron de la región sin dejar casi nada en retorno.

1913 - 1894

La etapa de 1949 a 1913 que acabamos de estudiar, dominada por la burguesía antioqueña en ascenso, puede caracterizarse como extensión de una formación social en la cual el modo de producción capitalista ya era dominante. Desde hacía una generación, por lo menos, la fuerza de trabajo local había perdido el control de los medios de producción y se había vuelto "libre". Quedaban focos de colonos en los intersticios dejados por las grandes concesiones y haciendas, y restos de relaciones sociales de producción antiguas. Persistían prácticas anteriores de explotación, como el avance y el peonaje por deuda. Pero estas prácticas aparecían como secundarias (aunque

importantes) y la colonización misma resultó ser marginal ⁽¹⁵⁾.

En la etapa que corre de 1913 hacia atrás esta caracterización no es tan clara, aunque tal ambigüedad de transición era de esperarse. Lo que luego se ve como rezagos, son aún relaciones sociales importantes de producción, especialmente el avance y el concierto; el terraje no ha desaparecido del todo; y se encuentran formas de convivencia entre el colono o pequeño productor independiente y el capitalista agrario mayor. Pero existe ya la fuerza de trabajo libre, y se explota.

Con la llegada en 1894 del capital financiero europeo representado en la "Compagnie Française du Río Sinú", se instaura el enclave capitalista, introduciendo el jornaleo a destajo, la semi-proletarización del campo, y el montaje de un gran aparato mercantil de exportación de maderas, cacao y caucho a Europa y de ganado a Antioquia. Desgraciadamente, las fuentes disponibles no son muy ricas sobre este importante período en el que se puede aproximar un poco más al "secreto" de la acumulación originaria de capital en la Costa Atlántica. Veamos, no obstante, lo que pueda decirse responsablemente sobre esto.

La Compañía francesa destacó en Montería desde un comienzo, como sus representantes, a Octavio y León Dereix, Enrique Kerguelein y Pedro Combat, quienes se enraizaron allí y fundaron familias que aún sobreviven en el Sinú ⁽¹⁶⁾. Contaba con un capital de 900.000 francos en 1908. Este capital se había aumentado desde 1894, cuando la compañía se había fundado, como se admite con alguna modestia en un documento petitorio presentado al Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia ⁽¹⁷⁾. Se había fundado para comprar las haciendas contiguas de Marta Magdalena, Mosquito y la Risa al sur de Montería, que se habían venido explotando familias francesas desde 1882 por lo menos, en el negocio de cacao, maderas y ganado.

Al promediar el año de 1908 —cinco antes de vender a la Compañía antioqueña y ya con sus características de enclave capitalista bastante marcadas— la Compañía francesa había tumbado 3.000 hectáreas de monte en esas fincas, con el fin de convertirlas en potreros y aprovechar la madera fina. En ellas pastaban de 3 a 4.000 cabezas de ganado. La compañía había ocupado, mediante concesiones del gobierno nacional, toda el

15. Esta situación de colonización era distinta al otro lado del río San Jorge, donde se desarrolló la pequeña explotación independiente de manera más amplia, por lo menos en la parte de la inmensa concesión de la familia Paniza que se fue desmoronando desde comienzos del presente siglo, donde hoy se encuentran Montelíbano, Uré y otros poblados.

16. Remberto Burgos Puche, *El general Burgos* (Bogotá, 1965), 93-94. El representante de esta compañía en Bogotá era don Miguel S. Uribe Holguín (véase nota siguiente, vol. de 1909).

17. Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia (MAE), Colombia: agriculture, industrie, travaux publics, mines 1894-1917, vol. 12, fols. 98-104. (Agradezco a Alvaro Tirado Mejía el haber descubierto este documento en París y facilitar copia para mi estudio).

14. *Ibid.*, I, 18; II, 18; III, 460, 31. Libro de Actas, I, 105, 162, 96, 141, 176.

área desde El Naranjo y bordes del río Sinú hasta las cumbres de la serranía de Las Palomas que hoy es límite occidental entre Córdoba y Antioquia (probablemente 10.000 hectáreas). Sostenía que esos potreros eran "los mejores del Sinú" y que los métodos de cuidado del ganado introducidos por ella habían servido de modelo a los ganaderos colombianos. Y había diversificado la producción con nuevas siembras de cacao, café y caucho "Castilloa". De modo que la Compañía francesa, como la antioqueña posteriormente, no sólo aprovechó la nueva tecnología para intensificar la producción y aumentar el capital, sino que articuló la producción directa a mecanismos de circulación nacional e internacional. Así completó el circuito de la producción capitalista, vinculándolo al capital financiero europeo.

Este desarrollo capitalista y mercantil de enclave fue posible gracias a una utilización diversificada de la fuerza de trabajo que se encontraba en el Sinú. Las principales formas de producción empleadas en el enclave fueron las siguientes:

1. Trabajo libre a jornal por avances

Se empleaban 150 trabajadores del país y una docena de empleados a jornal, todos los cuales vivían con sus familias en los pueblos de Marta Magdalena, La Risa y Caimán, dentro de la propiedad de la Compañía. Estos trabajadores eran los responsables de la tumbada del monte, la primera sacada de la madera, el mantenimiento de caminos, y el cuidado de las plantaciones de cacao, café y caucho. El pago se hacía en efectivo y mediante avances que, al momento del informe, subían a un millón de pesos colombianos⁽¹⁸⁾.

18. *Ibid.*, fols. 101-B, 102-D, 103-E.

La utilización del avance, en este caso, demuestra lo extendida que estaba esta práctica. Se sabe que ella se había implantado desde hacía mucho tiempo más al norte, en las sabanas, probablemente desde el momento de la abolición de la esclavitud (1850), para asegurar la fuerza de trabajo en las haciendas. Evidentemente, el avance no provenía del modo de producción señorial, mucho menos del feudal. El avance aparece como una expresión aberrante y extrema del anticipo laboral del capitalista, mediante el cual el trabajador "recibe", como anticipo del capitalista, nada más que una parte de su propio trabajo preterito y ya realizado"⁽¹⁹⁾.

El avance implicaba (y todavía implica) una entrega anticipada de dinero al obrero equivalente a un período mínimo de trabajo (dos o tres meses) a cambio de la cual el obrero entregaba su machete y se comprometía a presentarse en la finca cuyo dueño le había hecho el avance. Las consecuencias de esta práctica no son difíciles de apreciar: Los trabajadores, en efecto, iban de deuda en deuda sin poder quedar casi nunca al día en sus compromisos. El cronista sinuano Antolín Díaz describió así las circunstancias sociales del avance como él alcanzó a percibir las personalmente:

"Estos hombres reciben todos el avance en Montería, que es donde está la gerencia de la empresa. Se tiene el cuidado de hacer los avances en época de fiestas, porque es entonces cuando los buenos salen a la ciudad. Reciben diez, quince o veinte pesos y se los beben en aguardiente o los queman en esperma, en las ruedas de los fandangos con música... Pasados los días de fiesta, sin un centavo, toman el hacha, la mochila y el machete, y vienen a los campamentos; aquí trabajan

19. Marx, I, 545.



hasta dejar saldada toda la cuenta, hasta seis meses. Transcurrido este lapso, suele haber otra festividad en Montería y vuelven a la gerencia. Cuando enferman, se les echa en una balsa agua abajo, a buscar la salvación en cualquier pueblo del río / porque / la compañía no tiene ni un hospital, ni una caja de drogas. Cuando los trabajadores tienen calentura o dolores de barriga, se les da salmuera. ¿Y el negocio de la compañía? ¡Magnífico!" (20).

No se conoce el monto de los jornales individuales avanzados por la Compañía francesa, pero juzgando por datos generales, no debieron ser altos. Combinando jornal bajo con peonaje por deuda, y añadiendo las inhumanas condiciones existentes para la reconstitución de la fuerza de trabajo y su fondo de mantenimiento, es fácil entender cómo se fue acumulando tanta riqueza para los extranjeros, con el sudor y la salud del pueblo sinuano.

2. Formación de un semiproletariado rural y urbano

La Compañía francesa empleó a destajo a los habitantes del cercano pueblo de Sapo, al sur de Montería, para realizar dos tareas: el corte de los troncos y el descenso de éstos, amarrados como balsas, hasta las bocas del río Sinú. El informe de la compañía al gobierno francés dice que estos trabajadores hacían tales tareas "en el intervalo de sus pequeños trabajos agrícolas", lo cual abre dos posibilidades: o eran pequeños ocupantes independientes, o colonos, con su propia explotación y lote de pan coger; o eran ocupantes o videntes de pequeñas porciones de tierra de la compañía, en cuyo caso eran o concertados o matriculados de ésta, o pagaban terraje. Al constatar que en esta región no se desarrolló el minifundio (cosa que sí ocurrió, por contraste, al oriente de los ríos Sinú y San Jorge), el caso del pueblo de Sapo parece ser una combinación de formas antiguas de relaciones de producción. En el fondo, parece que se estimuló la formación de un semiproletariado rural y se toleró la pequeña explotación, lo cual contrasta con lo ocurrido en el período antioqueño siguiente, cuando se afianzó más el modo de producción capitalista y sus tendencias monopolísticas, y estos pequeños explotadores y colonos fueron expulsados de la tierra.

Recordemos que, al recibir el lote para su pan coger, el concertado se obliga a trabajarle a la hacienda un cierto número de días a la semana. Debían tumbar el monte asignado, sembrar allí junto con el maíz al cual tenía derecho, el pasto artificial o nativo que los capataces indicasen. Podían sembrar también plátano, pero sujeto a que los matriculados de las haciendas pudieran cortar sus gajos (21).

En el caso de la Compañía francesa, como en

20. Antolín Díaz, *Sinú: Pasión y vida del trópico* (Bogotá, 1935), 50-51.

21. *Ibid.*, 84-85.

la gran mayoría de las haciendas de la región esta relación de producción pudo ser fácilmente asimilable, porque aseguraba mano de obra adicional.

Como se sabe, ella tenía sus antecedentes en los tiempos coloniales (22).

Pero la otra forma de trabajo, el del colono marginal u ocupante independiente, tampoco puede descartarse con base en la información disponible y, como puede verse, bien pudo articularse a la nueva empresa capitalista (23).

De manera similar, para cargar la madera en los barcos transatlánticos que fondeaban en la bahía de Cispata (desembocadura del río Sinú) para transportarla a Europa, la Compañía francesa contó con el trabajo de obreros del cercano pueblo de San Antero, que así "hacían muy buenas ganancias", según el informe de la compañía (24). Este dato es interesante, por cuanto da noticia también de la formación de una clase semiproletaria urbana sobre la Costa, como resultado de la explotación agrícola del enclave.

3. Compra a empresarios independientes

Con un sistema similar de anticipos, la Compañía francesa aseguró el suministro adicional de madera cortada por "pequeños empresarios" de la región, que empleaban a su vez a "numerosos trabajadores" en la forma ya descrita (25). Estos pequeños empresarios bien pudieron ser colonos dentro de las mismas tierras de la compañía, hacendados medianos, o propietarios de bosques en otras partes de la región, bordeando el río Sinú que era la vía obligada de exportación. De esta manera se expandía la influencia del enclave y se abrían compuertas para las formas de explotación capitalista, ya que la producción de bienes como la madera pasaba a convertirse en producción de mercancías, de manera general, en toda la región y no sólo en el enclave.

Con base en la utilización de estas formas de explotación de la mano de obra local, mayormente libre sumadas al negocio de exportación de los bienes producidos, ya convertidos en mercancía no es difícil entender el aumento del capital original de la Compañía francesa al cabo de 14 años de trabajo en su enclave colombiano. Durante es-

22. Fals Borda, *Historia de la cuestión agraria en Colombia* (Bogotá, 1975), 34-37; O. Fals Borda, "Influencia del vecindario pobre colonial en las relaciones de producción de la Costa Atlántica", en F. Leal Buitrago y otros, *El agro en el desarrollo histórico colombiano*. (Bogotá, 1977), 129-160. El terraje, también antiguo, es más difícil de documentar en los casos que ahora nos ocupan, pero no puede descartarse en vista de su amplia difusión contemporánea en la región estudiada.

23. Véanse las observaciones pertinentes de Rosa Luxemburg sobre "formas híbridas entre asalariado moderno y los regímenes de explotación primitiva" en su *L'accumulation de capital* (París, 1967), II, 39.

24. MAE, fol. 102-C.

25. *Ibid.*, fol. 102-C, 103-E.

te período agotó los recursos naturales que explotaba más económicamente a lo largo de las corrientes fluviales —de allí, en parte, su retiro en 1913— y extrajo plusvalía cuyo registro se hizo en Francia al completarse el proceso real de producción, con la llegada y venta en ese país de la madera explotada. Estos ingresos sólo revertieron a los productores y a la región sinuana en forma mínima, representada en los bajos jornales pagados, una porción ridícula de impuestos al gobierno nacional, varios caminos mantenidos para el traslado de equipos de explotación, elementos varios de infraestructura, y algún estímulo comercial en los almacenes de Montería.

Esta acumulación fue capitalista porque tuvo su origen en el bajo productivo del enclave, donde se empleó mano de obra libre y el trabajador no tenía posesión ni control de los medios de producción.

La generación de excedentes y producción de mercancías (madera para la exportación principalmente) fue coadyuvada y estimulada por la inversión de capital financiero acumulado previamente en Europa.

De allí que, en este último caso, la búsqueda de la acumulación originaria se bifurque para incluir también los mecanismos de usura, enriquecimiento y atesoramiento europeos en décadas o siglos anteriores, además de la acumulación originaria ocurrida en la región sinuana.

Esta bifurcación de la búsqueda es significativa, por cuanto admite las dimensiones internacionales del capital, aún en su etapa formativa en Colombia. Por supuesto, cabe discutir si esa acumulación en Francia no tuvo sus raíces en la explotación anterior de las riquezas de América vía

España. Pero esta discusión rebasa los objetivos del presente trabajo ⁽²⁶⁾.

1894 - 1844

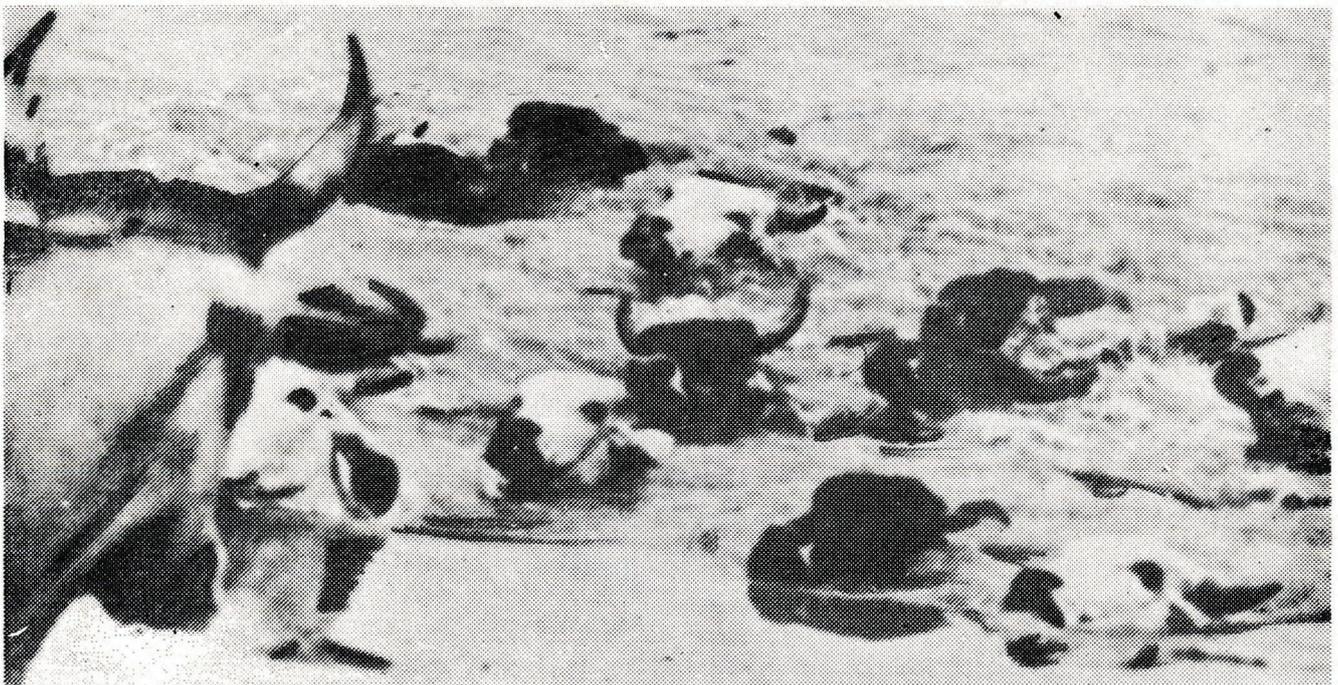
El capital extranjero que llegó a Montería para el fomento de la exportación de madera no se recibió en el vacío económico, ni en una comunidad que no estuviera, por lo menos, parcialmente lista para utilizarlo. Como queda dicho, en 1894 ya se había tumbado monte, se habían hecho potreros en las fincas compradas por la Compañía francesa (Marta Magdalena, Mosquito y La Risa), y se tenía experiencia en la exportación, por lo menos, del cacao, aunque en forma limitada.

Estas tareas de explotación primitivas las habían realizado familias que habían llegado desde la década de 1840 a la región del sur de Montería cuando ella era aún selva virgen sólo habitada —y muy parcialmente— por restos de tribus Zenú, Cuna, Cachichí y otras. Ya se habían aventurado por allí los buscadores del bálsamo de copaiiba, la raicilla, la ipecacuana y la zarzaparrilla (que estaban en alguna demanda comercial externa), o los del oro, como en la expedición de Dujardin y Striffler en 1844 ⁽²⁷⁾.

En la expedición de Dujardin y Striffler al "Dorado" de Murrucucú y el cerro de Higuéron (mucho más al sur del enclave maderero francés y también sobre el río Sinú), había venido un

26. Cf. Rey, 129-130 *et passim*.

27. Luis Striffler, *El río Sinú* (Cartagena, 1922), 14-19, 22.



herrero mecánico francés de nombre Luis Lacharme, de quien dependió mucho el desarrollo de esta región y la eventual vinculación de la Compañía francesa. Según los poquísimos datos disponibles, Luis y su hermano Alberto —que, según parece, llegó por aparte— se establecieron en un abierto de bosque al sur de Montería en las riberas del Sinú, donde desarrollaron un plantío de cacao⁽²⁸⁾. Esta preferencia por el cacao es explicable: además de ser nativo de la región y darse en forma extraordinaria, el cacao había sido el producto principal de exportación de la antigua colonia calvinista francesa de las costas de Urabá que había sobrevivido entre 1700 y 1757, muchos de cuyos miembros, al desbandarse, habían vuelto a ingresar a la región por atrás, por las bocas del río Sinú⁽²⁹⁾.

No se sabe si los Lacharme hubieran sido calvinistas; pero su origen humilde indicado por el oficio de Luis habría sido prueba, junto con la conocida ética de su creencia, de que se trataba de personas industriosas, frugales, que no le tenían miedo al trabajo físico con las manos, ni a la selva. El hecho es que las crónicas locales registran la llegada de esta familia a la montaña virgen del sur de Montería como entre los primeros colonos. Treinta años más tarde, hacia 1876, aparecieron otros dos Lacharme; Alejandro y Antonino (¿hijos o sobrinos de los anteriores?), como fundadores de las haciendas de Pino y Misi-guay y como otros tantos pioneros que no sólo “civilizaron” la selva, sino que abrieron caminos hacia Turbo y Antioquia desde el río Sinú⁽³⁰⁾. Estas fincas de los Lacharme bordeaban, por el norte y por el sur, con la de Marta Magdalena que, por lo mismo, debió haberse abierto contemporáneamente, sea por los mismos Lacharme o por los otros franceses. Allí mismo, en las fincas, construyeron sus viviendas.

¿Cómo “civilizaron” la selva del sur de Montería estos pioneros franceses? Evidentemente, fue el fruto de un grande esfuerzo personal, si creemos los despampanantes relatos de Striffler, quien les conoció y anduvo mucho por toda esa región. Es posible que ellos mismos hubieran echado hacha y machete en unión con otras personas de sus familias o ayudantes que se les hubieran añadido; tales actitudes no eran desusadas en los migrantes franceses que poblaron La Guayana y las islas del Caribe, que provenían de clases sociales subordinadas en Francia. El mismo Striffler se encontró con un francés en el alto Sinú tan asimilado a una familia indígena que actuaba como sirviente de la misma⁽³¹⁾. Esta etapa de trabajo directo productivo de estilo campesino independiente, no debió ser muy larga, a medida que progresaban las estancias.

En la primera época de colonización, digamos entre 1844 y 1860, se produce la primera produc-

ción de bienes útiles quizás con excepción del cacao y la raicilla que, de manera limitada, una vez puestos río abajo en Lorica y en Cispatá, adquirirían también valor de cambio y podían venderse y exportarse a Jamaica y otros sitios. En este período se registra el asentamiento básico de los colonos, con pequeños plantíos de maíz, plátano, yuca, ñame y algo de arroz, que no podían intercambiarse allí sino en forma de trueque (como a veces todavía se hace) y con miras a constituir el fondo de sostenimiento y reproducción de su fuerza de trabajo.

Si en algo nos podemos acercar a lo que fue un proceso primitivo de acumulación de riqueza, sería en este período y en estas condiciones de colonización, y no sólo entre los pioneros franceses.

Parte del “secreto” de la acumulación originaria de capital que venimos persiguiendo, en su porción nacional o local, estaría en ese esfuerzo propio de extracción de riquezas naturales, en “la acción directa del hombre sobre la naturaleza que va proporcionando, de esa manera, un fondo adicional de acumulación, sin intervención de un capital adicional”⁽³²⁾. Se trataba de mecanismos rudimentarios de reproducción simple, basados en la renta de la tierra, que permitían un pequeño margen de excedentes que poco a poco, penosamente a veces, se fueron acumulando para renovar la inversión inicial⁽³³⁾.

Por lo tanto, entre 1844 y 1860 se registra en la región estudiada el inicio del ciclo local de acumulación de riqueza, proveniente de la producción de bienes por el trabajo de los colonos sobre la tierra selvática. Es un resultado lógico y posible. Este proceso lento del período primitivo se acelera en el segundo, entre 1860 y 1882, cuando sabemos que las primeras fincas de los franceses, ya mencionadas, se habían reorganizado con fuerza de trabajo ajena, esto es, libre. En efecto, en 1882 se registra la compra de La Risa y Mosquito, situadas al lado de Marta Magdalena, por una entidad llamada “Société Agricole du Sinú”, que servirá de base para la eventual adquisición de todas esas fincas, consolidadas, por la Compañía francesa en 1894⁽³⁴⁾.

Ya para entonces se había intensificado la producción y se contaba con un buen número de trabajadores libres o avanzados, esto es, se da lugar a la acumulación originaria de capital.

Además, otra gran empresa maderera extranjera, la “George D. Emery Company” de Boston, había llegado también a la misma región desde 1883⁽³⁵⁾. Se estaba así cumpliendo el requisito de la acumulación capitalista en sí, que exige masas

28. *Ibid.*, 116, 164; Burgos, 64-65.

29. James J. Parsons, *Antioquia's Corridor to the Sea* (Berkeley, 1968), 22.

30. Burgos, 82-83; Centro Popular de Estudios, *El Boche* (Montería, 1973).

31. Striffler, 36.

32. Marx, I, 578.

33. *Ibid.*, I, 546-547, 557, 568. Marx recuerda el caso de los primeros industriales de Manchester y acepta la tesis inicial de “los portavoces de la economía política” sobre este tipo de acumulación primitiva.

34. Burgos, 83; MAE, fol. 101. Las fuentes no están claras sobre este particular, y no se sabe quiénes constituían la “Société Agricole du Sinú”.

35. Parsons, 31, 68.

de capitales en formación y fuerzas de trabajo libre ya considerables, acumuladas en manos de productores de mercancías⁽³⁶⁾. Los bienes naturales producidos estaban adquiriendo valor de cambio, paso que se protocolizó definitivamente con el establecimiento del enclave francés de Marta Magdalena (y el de la "Compañía Americana" de Emery). El trueque primitivo y el valor de uso, representados en la producción del primer período de colonización, quedaron así definitivamente superados hacia 1882, con nuevas formas de renta de la tierra y obtención de plusvalía.

La nueva fuerza de trabajo libre para estas empresas y otras haciendas provenían del norte del Sinú, de la zona entre Cereté y Corozal, Tolú y San Benito Abad, que por esos años estaba sufriendo la transición de formas esclavistas y señoriales de producción a otras libres de aquellos vínculos. A raíz de los cambios de tenencia y propiedad provocados por la legislación liberal del medio siglo, se había iniciado allí un intenso proceso de expropiación de tierras que antes habían estado en manos de pequeños explotadores y de indígenas: éstos perdieron buena parte de las tierras comunales, ejidales y de resguardos, al paso que se ensanchaban o formaban haciendas de "blancos". Se empezaba así a proletarizar la población campesina que había estado esclavizada, sujeta a servidumbre o establecida en reducciones indígenas⁽³⁷⁾.

Como alternativa para fijar la mano de obra que así se "liberaba", los nuevos terratenientes ofrecieron fórmulas de empleo que, en el fondo, eran formas antiguas de explotación recubiertas de nuevas vestiduras: el concierto forzoso o matrícula, el jornaleo y el nuevo concierto. Así aseguraron parte de la fuerza de trabajo que quedaba en la región. Pero muchos trabajadores emigraron o huyeron de ella, para llegar a la antigua zona virgen del sur de Montería por las márgenes de los ríos Sinú y San Jorge.

Aunque muchos lograron establecerse como pequeños propietarios, especialmente entre el San Jorge y el Cauca, un gran número hubo de acomodarse en las haciendas madereras o ganaderas ya abiertas, o en las explotaciones de raicilla, quina y zarzaparrilla existentes; o se quedaron en los intersticios que ellas dejaban a lo largo de ríos y caminos. De estos grupos fue de donde reclutaron su mano de obra los empresarios franceses y norteamericanos que nos ocupan. Gracias a estos trabajadores sabaneros lograron hacer, finalmente, el buen negocio que luego atrajo la atención de la Compañía francesa y la fundación del enclave en 1894.

Los métodos de extraer trabajo utilizados por los terratenientes extranjeros no diferían mucho de los empleados por los otros nacionales del norte: se usó el avance, el jornaleo, el contrato o ajuste a destajo, la matrícula y el concierto. Que no eran muy generosos al respecto, lo demuestran

los incidentes contra la matrícula y los hacendados, registrados en Misiguay, una de las haciendas de los Lacharme, a comienzos de este siglo⁽³⁸⁾. Su mentalidad empresarial no omitió esfuerzo alguno en buscar el atesoramiento y sobreexplotar al campesino. Así, puede decirse que lograron realizar una acumulación basada en la expropiación del campesinado de sus propios medios de producción, principalmente de la tierra, ya que ésta había sido monopolizada y, en sitios, usurpada por la clase terrateniente.

En el caso de Marta Magdalena, evidentemente, esta expropiación no era solamente local: venía de atrás, y los campesinos que llegaron a la región lo hacían ya a tierra ajena, concedida por el estado colombiano a título de baldíos. La acumulación que los campesinos permitieron con su trabajo era de trabajadores libres de vinculaciones de tipo señorial. No ocurrió, pues, aquí la traslación directa y catastrófica del campesinado feudal europeo a la proletarización urbana e industrial, especialmente del inglés que analiza Marx en la Sección Octava del Libro I de *El Capital* y que parece ser una experiencia social casi única en la historia. Pero se cumple el principio de que "la expropiación de la población del campo sólo engendra, de manera directa, grandes terratenientes"⁽³⁹⁾.

Desde otro punto de vista, también en la región de Sabanas, se había venido dando desde el siglo 18 un proceso propio de acumulación primitiva, atesorando dinero a través de diversas actividades de intercambio y usufructo de la renta de la tierra. Es el caso del capital mercantil y de contrabando desde Mompós a Cartagena, que llegó a ser bastante próspero y poderoso; el mercado de productos agropecuarios, como el ganado en pie de los hatos sabaneros que se vendía en toda la Costa; y la racionalización y tecnificación de la explotación agrícola, especialmente en la caña, que realizaron haciendas como Berástegui en Ciénaga de Oro.

Estos procesos primigenios de acumulación dinero condicionaron indirectamente el desarrollo de la región selvática al sur de Montería, no sólo por los vasos comunicantes del mismo sistema social que se extendía regionalmente, sino por su efecto en la mano de obra de la región, sus prácticas sociales y tendencias migratorias. Pero esto es tema para otro trabajo.

Un replanteo empírico

La búsqueda del punto de partida de la acumulación capitalista en una parte importante de la región costeña se ha intentado aquí como un problema de aproximación empírica. Los datos disponibles y la información histórica concreta fueron condicionando esa búsqueda, yendo de lo más a lo menos conocido, del presente hacia el

36. Marx, I, 689.

37. O. Fals Borda, *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica* (Bogotá, 1976), 29-39; Fals Borda, *Historia*, 97-114.

38. Centro Popular de Estudios, cit. En estos incidentes sobresalió el campesino Manuel Hernández, alias "El Boche", muerto en 1908 en los zapales de Misiguay, luego de haber ajusticiado a Alejandro Lacharme en la "mayoría" de la hacienda.

39. Marx, I, 722; cf. Rey, 156.

pasado. Por razones de la naturaleza específica del desarrollo capitalista en la región estudiada, la investigación histórica destacó dos secuencias: una para enfocar la acumulación originaria en la misma zona, y otra para buscarla fuera de ella como elemento coadyuvante.

Determinamos el período de 1844 a 1882 como crucial en el proceso de acumulación originaria. Fue relativamente fácil detenernos allí, porque antes de 1844 no había explotación económica ni ocupación social en la zona selvática excepto por la presencia reducida de algunas tribus. Por otro lado, antes de 1844 no había sino esclavitud y formas señoriales de explotación como relaciones dominantes en las zonas pobladas más al norte aunque el capital mercantil ya había tomado impulso en las principales ciudades de esa región. Desde el núcleo de selva virgen, con mecanismos de reproducción simple, se fue atesorando una parte del dinero que más tarde se convirtió en capital; y los bienes anteriores, que no habían tenido sino valor de uso fueron adquiriendo valor de cambio. Finalmente, llegó o se creó fuerza de trabajo, libre, expropiada de sus medios de producción, como relación social fundamental de producción. Estos fenómenos tratamos de entenderlos dentro del proceso real de producción, que incluye el conjunto del proceso de producción inmediato y del de circulación, articulando ambos tipos de relaciones.

Mientras se realizaba en la región el proceso de acumulación primitiva de dinero y se transformaba en originario de capital, llegó igualmente a ella el capital financiero europeo en 1894, para crear un enclave capitalista moderno, coadyuvar en el proceso formativo y reproducir todavía más el capital como relación social. Da cuenta así de la naturaleza internacional del capital. Se protocolizó entonces la expropiación de los medios de producción, especialmente de la tierra, que ha seguido en manos de grandes hacendados hasta hoy; se impulsó el jornaleo y la semiproletarización con los "hilos invisibles" de la nueva relación social; se transformó la renta de la tierra en renta capitalista; y se entregó a los antioqueños en 1914 una empresa agropecuaria capitalista ya formada, a la cual éstos no harán más que seguir impulsando. La impulsaron, en efecto, monopolizando aún más los medios y recursos financieros; aumentando el capital constante y reduciendo el capital variable; y tecni-

ficando y ampliando las redes de distribución e intercambio. La acumulación que realizaron fue de plusvalía que se reinvertió en la empresa y, por lo tanto, ya fue claramente capitalista.

No sobra destacar, finalmente, un elemento común que corre a todo lo largo de este proceso, en todas las épocas estudiadas y en los diversos tipos de empresa que se sucedieron: es el empleo de la violencia y de la fuerza contra las clases campesinas.

Ha habido una lucha de clases constante. La expoliación y el abuso fueron cosa diaria, pues aquí, como en todas partes, el capital llegó "sudando sangre y fango por todos los poros": con muy contadas excepciones, "la expropiación de los productores inmediatos se ejecutó con fatalismo implacable, aguijoneada por los móviles más infames, las pasiones más sórdidas y más odiosas en su mezquindad" (40).

Seguramente en la formación social colombiana contemporánea se encuentran todavía sectores en los cuales se está verificando aún este proceso violento de acumulación originaria de capital. No hemos salido totalmente de la "época prehistórica del mundo burgués", y por eso el movimiento histórico no ha dicho aún la última palabra. Por lo tanto, no parece adecuado ver el proceso de acumulación como un hecho mecánico resultante de una suma de factores de producción que se realiza en el pasado de una vez por todas y a partir de esa suma.

La acumulación originaria no cesa mientras se den las oportunidades de su cumplimiento. Ella es la que permite que la relación social capitalista se produzca y reproduzca en nuestro medio. Su dinámica es constante, como sus efectos de diaria ocurrencia. De allí que no sea sólo un fenómeno del pasado: la acumulación originaria es dinámica y rediviva. Y lo será por mucho tiempo más, hasta cuando se cuestionen a fondo sus premisas y se destruyan las fuentes concretas de su reproducción.

40. Marx, I, 740, 742; Luxemburg, II, 120-121 (sobre la destrucción de formas no capitalistas de producción), 104-114 (para el caso de sistemas despóticos y la mano de obra). Véase un recuento somero de formas abusivas de explotación en el campo colombiano, en Fals Borda, *Historia*, 110-114.